



El franquismo «desde abajo»: un estado de la cuestión en torno a la Historia Social, el trabajo y la clase obrera en el desarrollismo franquista¹

Diego Latorre Manglano²

Si algo quedó claro con la exhumación del dictador Francisco Franco el 24 de octubre de 2019 es que la memoria de la dictadura todavía genera acalorados debates en la sociedad española. Lejos de haberse alcanzado algún tipo de consenso, las encuestas realizadas los días previos y posteriores reflejaban la pervivencia de una herida abierta. Mientras que los votantes de partidos de izquierdas consideraban unánimemente a Franco como un dictador, esto no era tan generalizado entre los de partidos de derechas. Esta división, y el fuerte interés que genera un pasado traumático para unos y nostálgico para otros, ha provocado que estudios de todo tipo —periodísticos, sociológicos, políticos, etc.— hayan gozado de buena salud desde la muerte de Franco. Por supuesto, la historiografía y la Historia Social no se iban a quedar atrás. Es por ello por lo que ha sido uno de los periodos históricos a los que más atención se ha dedicado en las últimas décadas. Ya desde la década de los ochenta la producción académica sobre el franquismo ha sido enorme.

La Historia Social española ha sufrido un cierto retraso respecto a su formulación en los ambientes académicos de los países de su entorno. La expresión de «secano español» empleada por Julián Casanova era adecuada para una historiografía que no prestaría especial interés respecto a estos debates hasta la década de los ochenta. Este autor diagnosticaba el retraso como fruto de una autarquía intelectual franquista que promovió estudios históricos centrados más en construir relatos sobre un pasado nacional grandioso que en la rigurosidad académica. Además, con la ebullición de los setenta y la muerte del dictador se generó una reacción que atendió principalmente a los debates en torno a la idea de anomalía española respecto a Europa y las causas de la Guerra Civil con una Historia muy militante del movimiento obrero marcada por su fuerte carácter antifranquista³. Si bien estos esfuerzos fueron positivos porque tuvieron la capacidad de poner en duda una Historia política de grandes hombres y situar a los desposeídos en el centro del relato, no fue hasta la publicación de «Historia del movimiento obrero: ¿Una segunda ruptura?», cuando los debates en torno al sujeto de la Historia Social y la Historia «desde abajo» ganaron fuerza. Ya en esta década se dejaron sentir algunas consecuencias prácticas de estos esfuerzos en obras como el libro de Javier Domínguez, *La lucha obrera durante el franquismo en sus*

¹ Este trabajo ha sido financiado gracias a una FPU20 del Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

² Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Email: diegolat@ucm.es

³ Casanova, Julián: *La Historia Social y los historiadores ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, CRÍTICA, 1991, pp. 159-166.

documentos clandestinos (1939-1975), o algunos capítulos del volumen coordinado por Josep Fontana, *España bajo el franquismo*⁴.

Pero no sería hasta los años noventa cuando la gran mayoría de historiadores sociales coinciden en destacar la efervescencia de producción tanto en cantidad como en calidad. El propio Casanova en nuevas ediciones de *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?* da por terminado el “secano español” gracias al “riego de los noventa”⁵. De hecho, la década se inició con dos obras de gran calidad que son un ejemplo perfecto de la renovación que promovían José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma. Ramón García Piñeiro estudia en *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)* a los mineros asturianos durante la dictadura con un enfoque múltiple que no se centra exclusivamente en sus organizaciones sindicales y en la lucha antifranquista, sino que atiende a cuestiones relacionadas con la vida cotidiana del mundo del trabajo como la disciplina y los problemas que conlleva, el paternalismo o los esfuerzos de integración por parte de la organización sindical. No se puede obviar que la mitad de las páginas están dedicadas a la lucha laboral y antifranquista de socialistas y comunistas; aún así al ponerla en relación con el resto de las cuestiones tratadas, se presenta una imagen más enriquecedora y compleja de la lucha sindical en el contexto laboral⁶. El segundo caso es el de una obra menos citada pero igual de valiosa. *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España* de Joe Foweraker. Foweraker deja claro desde la primera página la importancia de la perspectiva “desde abajo” como forma de construcción democrática y consigue elaborar capítulos de gran valor para entender la organización interna del antifranquismo, como el dedicado a las tradiciones ideológicas en condiciones de clandestinidad. Si bien es cierto que atiende exclusivamente a las CCOO y da gran importancia a su carácter político antifranquista, es innovador por la importancia que da a las entrevistas como fuente histórica y a las redes personales construidas en la militancia⁷. A lo largo de la década seguirán surgiendo estudios de gran calidad de la mano de una nueva generación de historiadores. Para el estudio del movimiento obrero, especialmente CCOO, y su repercusión en la lucha antifranquista, destacan los trabajos de Carme Molinero, Pere Ysàs o David Ruíz González⁸. Álvaro Soto Carmona pone sobre la mesa el debate en torno a si las huelgas obreras destacaron por su carácter laboral o por su carácter político marcadamente antifranquista; lo que

⁴ Domínguez, Javier: *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Madrid, Desclée de Brouwer, 1987; y Fontana, Josep (coord.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1986.

⁵ García Cárcel, Ricardo: “Veinte años de Historia Social de la España moderna”, *Historia Social*, 60 (2008), p. 92.

⁶ García Piñeiro, Ramón: *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 1990.

⁷ Foweraker, Joe: *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Móstoles, Arias Montanos Editores, 1990.

⁸ Molinero, Carme y Pere Ysàs: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1998; Molinero, Carme y Pere Ysàs: “Productores disciplinados: control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958)”, *Cuadernos de relaciones laborales*, 3 (1993), pp. 33-50; Molinero, Carme y Pere Ysàs, “Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo”, *Historia contemporánea*, 8 (1992), pp. 269-280; Molinero, Carme y Pere Ysàs, “La conflictividad laboral en Barcelona, 1962-1976”, en Santiago Castillo (coord.): *El trabajo a través de la historia: actas del IIº congreso de la Asociación de Historia Social*, Córdoba: Asociación de Historia Social, 1996; Ysàs, Pere: “Huelga laboral y huelga política. España, 1939-1975”, *Ayer* 4 (1991), pp. 193-212; y Ruíz González, David (coord.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1994.

supone abordar la cuestión de la hegemonía o no del antifranquismo dentro del movimiento obrero⁹. Además, también surgen estudios muy innovadores centrados en el mundo del trabajo que relacionan disciplina fabril, paternalismo industrial, legislación laboral, Organización Sindical Española y, por supuesto, oposición sindical. Destacan en este campo historiadores como Santiago Castillo, Carmen Benito del Pozo para el caso asturiano y José Babiano para el caso madrileño¹⁰.

La Historia Social de los noventa también se vio favorecida en gran medida por la recepción de la sociología del conflicto de autores de renombre como Charles Tilly, Sidney Tarrow, Doug McAdam o John Mayer Nathan Zald. Conceptos como estructura de oportunidad, procesos enmarcadores o estructura de movilización tuvieron una fuerte acogida entre historiadores de todo el mundo que encontraron un marco teórico efectivo para aproximarse al estudio de la movilización social y la protesta colectiva. En España, este nuevo marco teórico tuvo su cénit con la entrada del nuevo siglo y en los últimos veinte años no son pocos los que han recurrido a él para enmarcar sus trabajos. Este nuevo marco teórico surgió gracias a la colaboración con la sociología llevó a que los historiadores empezasen a preguntarse sobre las lógicas que justifican el empleo de un determinado repertorio de acción colectiva; también sobre qué motivos provocan ciclos de aumento o relajamiento de la acción colectiva; sobre cuál es el papel desempeñado por la organización y la experiencia en el mundo del trabajo para explicar la lucha obrera; etc. Los historiadores e historiadoras que iniciaron su carrera en los noventa se han consolidado como referentes fundamentales en estos años y no han dejado de lado la sociología del conflicto en sus estudios, especialmente Carme Molinero y Pere Ysàs¹¹. Pero también sobresalen otros más jóvenes dentro de esta corriente. Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz ha destacado por coordinar dos obras colectivas sobre los últimos años del franquismo

⁹ Soto Carmona, Álvaro: “Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas”, *Historia Social* 30 (1998), pp. 39-61; Soto Carmona, Álvaro: “Estructura social. Relaciones laborales y huelgas”, en José Ramón Díaz Gijón (et al.): *Historia de la España actual, 1939-1966. Autoritarismo y democracia*, Madrid: Marcial Pons, 1998; y Soto Carmona, Álvaro: (coord.), *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical: la evolución socio-laboral de Madrid: 1939-1991*, Madrid: Ediciones GPS, 1994.

¹⁰ Castillo, Santiago (coord.), *El trabajo a través de la historia*, Madrid, Marcial Pons, 1996; Benito del Pozo, Carmen: *La clase obrera asturiana durante el franquismo. Empleo, condiciones de trabajo y conflicto (1940-1975)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1998; Babiano, José: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1995; y Babiano, José: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1998.

¹¹ Molinero, Carme (ed.): *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Ediciones Península, 2006; Molinero, Carme: “Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976”, *Historia social* 72 (2012), pp. 133-153; Molinero, Carme: “Conflictividad laboral, movimiento obrero y cambio político”, en Salvador Cruz Artacho y Julio Ponce Alberca (coord.): *El mundo del trabajo en la conquista de las libertades*, Jaén, Universidad de Jaén, 2011; Molinero, Carme: “Comisiones obreras: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; Molinero, Carme: “Una gran apuesta. La oposición política a través de la movilización social”, en Manuel Bueno Lluich y Sergio Gálvez Biesca (eds.): *Nosotros los comunistas: memoria, identidad e historia social*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2009; Ysàs, Pere: “El movimiento obrero durante el franquismo: de la resistencia a la movilización (1940-1975)”, *Cuadernos de historia contemporánea* 20 (2008), pp. 165-184; Ysàs, Pere: “La imposible “paz social”: el movimiento obrero y la dictadura”, *Historia del presente* 9 (2007), pp. 7-26; Ysàs, Pere: “Movilización y desmovilización obrera. Del franquismo a la democracia”, en Javier Tébar Hurtado y Carlos Arenas Posadas (coord.): *El movimiento obrero en la gran ciudad*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011; Molinero, Carme y Pere Ysàs, *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, siglo XXI, 2018; y Soto Carmona, Álvaro: *Transición y cambio en España 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

y la Transición atendiendo a múltiples aspectos entre los que destacan la movilización de trabajadores y de la sociedad civil organizada¹². Xavier Domènech destaca por estudios de gran calidad y repercusión que interpretan el movimiento obrero como un actor de presión fundamental en aras de mejoras laborales primero y apertura política después¹³. Pero dónde más implantación ha tenido esta nueva sociología del conflicto social ha sido en estudios locales. La Historia local del franquismo se ha beneficiado de un desarrollo enorme y cada vez son más los estudios que abandonan el marco nacional para abordar un espacio más reducido. Muestra de esta reciente efervescencia de los estudios locales son las actas de los congresos XI y XII de la Asociación de Historia Contemporánea. En el primer caso encontramos estudios con un enfoque claramente localista como es el de «Reflexiones sobre Transición local. El caso sevillano» de Carlos Sánchez Fernández, pero donde de verdad cobra importancia el espacio local es en la edición siguiente. El XII Congreso presenta dos talleres en esta línea, el número 14, con un enfoque más teórico, «Una necesaria herramienta de construcción metodológica: microhistoria, historia local y su importancia para la investigación histórica»; y el número 28, con mayor presencia de estudios de caso centrados en los últimos años del franquismo y la Transición, «Poder(es) y contrapoder(es) en el ámbito local durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político»¹⁴. En lo referido al movimiento obrero y la oposición antifranquista, no iba a ser menos y los estudios locales son cada vez más populares. Sería demasiado aparatoso traer ejemplos de cada uno de los rincones de la geografía española, pero podemos mencionar algunos casos como los de Daniel Lanero y Ana Cabana para Galicia o Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Mónica Fernández Amador, Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López para Andalucía¹⁵. No obstante, si

¹² Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (coord.) *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*; Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; y Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (coord.) *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*; Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

¹³ Domènech, Xavier: “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos”, *Ayer* 85 (2012), pp. 201-225; Domènech, Xavier: “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates”, *Ayer* 79 (2010), pp. 283-296; Domènech, Xavier: “La otra cara del milagro español: clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, *Historia contemporánea* 26 (2003), pp. 91-112; Domènech, Xavier: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político: pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid, Catarata, 2008; y Domènech, Xavier: “Pequeños grandes cambios. Movimiento obrero y cambio político en la década de los sesenta” (tesis doctoral, 2006); Domènech Sampere, Xavier: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria editorial, 2012; Domènech Sampere, Xavier: “El cambio político (1962-1976) Materiales para una perspectiva desde abajo”, *Historia del presente* 1 (2002), pp. 46-67; y Domènech Sampere, Xavier: “El cambio político desde abajo (1962-1976)”, *Mientras tanto* 90 (2004), pp. 53-70.

¹⁴ Ortega López, Teresa María y Miguel Ángel del Arco Blanco (coord.): *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación: actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Granada, Comares, 2013; y Folguera, Pilar et al (eds.): *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

¹⁵ Para el caso gallego: Cabana, Ana y Daniel Lanero: “Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria* 48 (agosto 2009), pp. 111-132; Lanero Táboas, Daniel y Daniela Fernández Pérez: “El arte de saber durar... Sobre la continuidad de los poderes locales en la Galicia rural entre Franquismo y democracia (1973-1979)”, *Historia Política* 40 (2018), pp. 331-362; Lanero, Daniel (ed.): *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1982)*, Madrid, Catarata, 2013; y Lanero, Daniel (ed.): *El disputado voto de los labriegos*, Granada, Editorial Comares, 2018. Para el caso andaluz: Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Mónica Fernández Amador (eds.): *Movimientos sociales e instituciones locales en la Transición. La lucha por la democracia en la Andalucía rural*, Madrid, Catarata, 2017; Cobo Romero, Francisco: “Movimientos sociales y construcción de la democracia en Andalucía, 1958-1983: propuestas para

hay un autor que destaque por la visibilidad que adquieren los conceptos de Charles Tilly, Sidney Tarrow y demás sociólogos de las nuevas teorías del conflicto es Óscar J. Martín García y sus trabajos sobre la movilización social en Albacete¹⁶.

Por otro lado, historiadores como Ramón García Piñeiro o Juan Sisinio Pérez Garzón han alertado de la desaparición del interés por los trabajadores dentro de la actividad historiográfica¹⁷. Este último se alarma por la desaparición del estudio del movimiento obrero en detrimento de «estudios sobre la acción colectiva, la protesta, las redes de sociabilidad o los contenidos sociales del concepto de ciudadanía o de la representación política»¹⁸, pero no creo que ambos sean incompatibles. Podemos apreciar cómo el surgimiento de numerosos estudios sobre movimientos sociales más diversos no ha sido impedimento para que los análisis dedicados al movimiento obrero no solo no hayan desaparecido, sino que cada vez se complejicen más y se enriquezcan con nuevos enfoques. De hecho, los trabajos sobre la acción colectiva, la protesta o las redes de sociabilidad formulan nuevas preguntas que permiten aproximarse a los trabajadores desde nuevos puntos de vista más allá de las grandes líneas de los sindicatos de clase. Ya sea por el retraso historiográfico de nuestro país o por la vigencia de los debates en torno a los sujetos políticos que construyeron la democracia, no parece que a España se pueda extrapolar el diagnóstico de Ángeles Barrio Alonso cuando afirma que en los noventa la clase obrera queda relegada como sujeto histórico¹⁹. Parece más justa la crítica que hace Carlos Gil Andrés sobre la escasa implantación práctica que han tenido los debates en torno al sujeto y lo cultural dentro de la Historia Social a la hora de abordar estudios empíricos concretos²⁰.

Se ha escrito mucho sobre la influencia de E.P. Thompson en la Historia Social española o la importancia de una mayor presencia de la Antropología para abordar el estudio de comunidades y sus relaciones internas, pero son pocos los trabajos que analizan cómo se relacionan los diferentes individuos y grupos dentro de comunidades marcadas por unas relaciones de poder determinadas como puede ser una fábrica o una prisión durante la dictadura. Tampoco son muchos los estudios que han propiciado una aproximación a las experiencias de los trabajadores como sujetos y su construcción cultural como clase más allá de su actividad militante. Esta falta de interés queda clara en la escasa relevancia de este asunto en las actas

un debate”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; y Ortega López, Teresa María: “La protesta en el Sur, conflictividad laboral y oposición sindical en Andalucía bajo la dictadura franquista, 1958-1975”, en *Revista de estudios regionales* 72 (2005), pp. 113-140.

¹⁶ Martín García, Óscar J: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid: Catarata, 2008; Martín García, Óscar J: “‘Un deprimido trozo de España’. La lucha por la democracia en una provincia subdesarrollada”, en Manuel Ortiz Heras (coord.): *La Transición se hizo en los pueblos: el caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2016, pp. 179-201; y González Madrid, Damián A. y Óscar J. Martín García: “Desde abajo y en la periferia del desarrollismo. Cambio político y conflictividad social en La Mancha, 1962-1977”, en Damián A. González Madrid (coord.): *El Franquismo y la Transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 124-148.

¹⁷ García Piñeiro, Ramón: “El obrero ya no tiene quien le escriba. La movilización social en el ‘tardofranquismo’ a través de la historiografía más reciente”, *Historia Presente* 1 (2002), pp. 104-115; y Pérez Garzón, Juan Sisinio: “Expansión y retos de la Historia Social”, *Historia Social* 60 (2008), pp. 201-206.

¹⁸ Pérez Garzón, Juan Sisinio: “Expansión y retos...”, pp. 203-204.

¹⁹ Barrio Alonso, Ángeles: “Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad”, *Historia Social* 37 (2000), p. 152.

²⁰ Gil Andrés, Carlos: “Protesta popular y movimientos sociales en la Restauración: los frutos de la ruptura”, *Historia Social* 23 (1995), pp. 121-122.

de los congresos de la Asociación de Historia Contemporánea de la última década. Si bien los congresos X y XIII presentan talleres que tratan la cuestión de las identidades y de la clase, «Nacionalismos e identidades colectivas en España: discursos y prácticas» y «Populismos. Identidades nacionales e identidades de clases» respectivamente, no contienen ponencias que analicen la construcción de la clase obrera ni sus elementos definitorios²¹. Es cierto que para el siglo XIX y para el primer tercio del siglo XX tenemos un mayor desarrollo de líneas de investigación en este sentido que plantean un enfoque «desde abajo» bastante enriquecedor, pero este interés no se ha trasladado a los años del franquismo²². El motivo podría ser que la Historia Social es en gran medida la Historia que se preocupa por las clases populares y, como señala María Pilar Salomón Chéliz, el concepto de clases populares se agota en la década de los años treinta por los cambios sociales que sufre el país²³. Pero esta explicación no parece totalmente satisfactoria porque estas deficiencias continúan con los estudios sobre los trabajadores en las fábricas, sobre las relaciones en las comunidades rurales o sobre colonias obreras como Ciudad Pegaso. Seguramente tenga más que ver con la escasez de variedad en los estudios históricos de la dictadura. Cualquiera que esté ligeramente especializado en este periodo habrá podido comprobar que los estudios de Historia Social de la década de los cuarenta están marcados por la represión y las depuraciones de posguerra, los de la década de los cincuenta y los sesenta por la reconstrucción del movimiento obrero y el ciclo de protesta iniciado en Asturias y los de la década de los setenta por el estudio del movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales y su relevancia en el proceso de democratización.

A pesar de esta generalización, es evidente que existen estudios más variados y muchas excepciones que enriquecen la Historia Social del franquismo, especialmente sobre los primeros años. Sobre aquellos años de hambre, miedo y posguerra se han escrito trabajos que analizan las condiciones de vida de las clases populares y su capacidad de reacción en un contexto totalmente hostil. Ana Cabana ha prestado atención a las condiciones de vida del campesinado gallego y a cuestiones culturales

²¹ Barrio Alonso, Ángeles et al. (coord.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación. Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011; y González Madrid, Damián A. et al. (coord.): *La Historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017.

²² Para un estado de la cuestión sobre las fortalezas y debilidades de la Historia Social española del siglo XIX: Salomón Chéliz, María Pilar: “Una nueva cara de la historia social: la historia de las clases populares”, en Teresa María Ortega López (ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, editorial Universidad de Granada, 2007, pp. 135-167. Algunos ejemplos sobre la Restauración y primer tercio del siglo XX: Bascañán Añover, Óscar: “Justicia popular: el castigo de la comunidad en España, 1895-1923”, *Hispania: Revista española de historia* 263 (2019), pp. 699-725; Bascañán Añover, Óscar: “¿Resistencia campesina o delincuencia? Los ilegalismos en los Montes de la Sierra de Cuenca”, *Historia Social* 77 (2013), pp. 95-111; Bascañán Añover, Óscar: “Delincuencia y desorden social en la España agraria: La Mancha, 1900-1936”, *Historia Social* 51 (2005), pp. 111-138; Soto Carmona, Álvaro: *El trabajo industrial en la España contemporánea (1874-1936)*, Barcelona, Anthropos, 1989; Seidman, Michael: *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003; y Seidman, Michael: *Los obreros contra el trabajo. Barcelona y París bajo el Frente Popular*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2014.

²³ Sobre el concepto de clases populares y su limitación temporal: Salomón Chéliz, María Pilar: “Una nueva cara de la historia social: la historia de las clases populares”, en Teresa María Ortega López (ed.): *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, editorial Universidad de Granada, 2007, pp. 136-138.

como «formas de resistencia simbólicas»²⁴. También destaca en este sentido Óscar Rodríguez Barreira, muy influido por la antropología de James Scott. Esta influencia le ha servido para traer a escena a nuevos sujetos hasta entonces silenciados y para analizar con gran atractivo algunas formas de lo que el antropólogo norteamericano ha denominado «armas de los débiles» que van desde el recurso al estraperlo y al hurto, pasando por el chismorreo y las amenazas²⁵. No obstante, estos esfuerzos se agotan cuando entramos en la década de los sesenta y todo queda cubierto por el estudio de la acción colectiva y de las organizaciones políticas y sindicales antifranquistas. Si Daniel Lanero y Antonio Míguez señalan en *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)* que son necesarios estudios que se centren en la comunidad rural como sujeto político más allá de sindicatos y organizaciones, este deseo podría trasladarse a comunidades más variadas²⁶. Faltan estudios sobre la actividad de los trabajadores en las fábricas, sobre las relaciones de los presos —especialmente los presos comunes— con su entorno, sobre la vida en los barrios obreros, etc.

Aun así, no se puede afirmar que no existan estudios de Historia Social centrados en las décadas de los sesenta y los setenta deudores de la nueva ruptura de Álvarez Junco y Pérez Ledesma. Estos trabajos más innovadores podríamos agruparlos en cuatro líneas de investigación más amplias: en primer lugar, aquellos sobre la identidad obrera y cómo se construye atendiendo a la experiencia de clase; en segundo lugar, aquellos sobre las condiciones de vida de la población y las clases trabajadoras bajo la dictadura y la adhesión o rechazo al régimen que estas produjeron; en tercer lugar, aquellos que abordan organizaciones obreras menos estudiadas hasta entonces como el sindicato vertical o partidos marxistas radicales o los movimientos sociales surgidos en estas décadas; y por último, aquellos sobre el mundo laboral y las relaciones de poder internas. El primero de ellos es el camino con menos recorrido. Aun así, caben destacar los trabajos de Xavier Domènech y Nerea Pérez Ibarrolla. En «La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates», el primero se centra en el debate en torno a si el movimiento obrero organizado de la década de los sesenta podía considerarse novedoso o estaba marcado por la tradición obrera de preguerra y Guerra Civil. Retoma la cuestión dos años después con «La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos» para

²⁴ Sobre la resistencia simbólica: Cabana Iglesia, Ana: “Algunas notas sobre la opinión popular durante el franquismo en Galicia”, *Historia, trabajo y sociedad* 1 (2010), pp. 79-95; Cabana Iglesia, Ana: “Passive resistance. Notes for a more complete understanding of the resistance practices of the rural population during the Franco dictatorship”, *Annis* 9 (2010), pp. 1-12; y Cabana, Ana: “Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo”, *Ayer* 61 (2006), pp. 267-288.

²⁵ Rodríguez Barreira, Óscar: “Auxilio social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943”, *Historia del presente* 17 (2011), pp. 127-147; Rodríguez Barreira, Óscar: “Cuando lleguen los amigos de Negrín... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947”, *Historia y Política* 18 (2007), pp. 295-323; Rodríguez Barreira, Óscar: “Cambalaches: hambre, moralidad popular y mercados negros de guerra y postguerra”, *Historia Social* 77 (2013), pp. 149-174; Rodríguez Barreira, Óscar: “Lazarillos del caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista”, *Historia Social* 72 (2012), pp. 65-87; Rodríguez Barreira, Óscar (ed.): *El franquismo desde los márgenes: campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2013; y Rodríguez Barreira, Óscar: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2008.

²⁶ Lanero, Daniel y Antonio Míguez, “¿Lejos de la apatía?: politización y movimientos sociales en la España rural del final del franquismo y la Transición (1968-1982): un estado de la cuestión”, en Daniel Lanero (ed.): *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Catarata, 2013.

zanjar que la identidad obrera de esta década tenía más que ver con el recuerdo de la posguerra y con la sensación de pertenecer al bando vencido que con el recuerdo de la Segunda República y la Guerra Civil. Nerea Pérez Ibarrola defendió su tesis sobre identidad y formación de la clase obrera pamplonesa en el franquismo en 2016 bajo el título *Langileria berri baten eraketa: Iruñerria 1956-1976*. Algunas de sus principales conclusiones también pueden encontrarse en «La formación de la clase obrera pamplonesa bajo el franquismo. Nuevos enfoques para la historiografía obrera navarra»²⁷. En segundo lugar, los estudios históricos sobre las condiciones de vida en los sesenta y la primera mitad de los setenta se han centrado en la cuestión de la calidad de vida de la población y el malestar o bienestar con el régimen y en la cuestión de la cobertura social. En el primer punto se pueden señalar trabajos como el de Carme Molinero sobre el malestar generado por las malas condiciones de vida bajo la dictadura o los de Xavier Domènech y Álvaro Soto Carmona sobre las malas condiciones laborales de los trabajadores y las transformaciones sufridas con el desarrollismo. También se puede destacar la ponencia de Francisco José Martínez Mesa en el II Congreso de la Asociación de Historia Social sobre el nivel de vida de los trabajadores en los años de la autarquía. En el segundo punto hay que mencionar los estudios de Manuel Ortiz Heras y Damián A. González Madrid centrados en acabar con el mito de la protección social de la dictadura. Destaca en este sentido la obra colectiva *El Estado de Bienestar entre el franquismo y la Transición* porque aborda estudios de caso que permiten aproximarse a este fenómeno desde sujetos y contextos muy variados²⁸. Los estudios en torno a organizaciones más amplias que los grandes sindicatos de clase antifranquista seguramente sean la vía que más éxito ha tenido por su relación con la acción colectiva y los movimientos sociales surgidos en estos años. En este campo se pueden incluir los estudios de Julio Pérez Serrano o de Gonzalo Wilhelmi sobre los partidos marxistas-leninistas a la izquierda del PCE, los de Rubén Vega García o Antonio Ramírez Navarro sobre la CNT o los diversos

²⁷ Domènech, Xavier: “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates”, *Ayer* 79 (2010), pp. 283-296; Domènech, Xavier: “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos”, *Ayer* 85 (2012), pp. 201-225; Pérez Ibarrola, Nerea: *Langileria berri baten eraketa: Iruñerria 1956-1976* (tesis doctoral, 2016); y Pérez Ibarrola, Nerea: “La formación de la clase obrera pamplonesa bajo el franquismo. Nuevos enfoques para la historiografía obrera navarra”, *Segle XX: revista catalana d'història* 13 (2020), pp. 213-237.

²⁸ Sobre la calidad de vida: Molinero, Carme y Pere Ysàs: “El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?”, *Ayer* 52 (2003), pp. 255-280; Domènech Sampere, Xavier: “La otra cara del milagro...”, pp. 91-112; Soto Carmona, Álvaro: “No todo fue igual: cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida de los españoles, 1958-1975”, *Pasado y memoria* 5 (2006), pp. 15-43; y Martínez, Francisco José: “Una aproximación al nivel de vida obrero en la España de la autarquía: la encuesta sobre salarios del Consejo de Economía Nacional”, en Santiago Castillo (coord.): *El trabajo a través de la historia: actas del IIº congreso de la Asociación de Historia Social*, Córdoba, Asociación de Historia Social, 1996. Sobre la cobertura social: González Madrid, Damián A. y Manuel Ortiz Heras, “El franquismo y la construcción del Estado de Bienestar en España: la protección social del Estado (1939-1986)”, *Pasado y memoria: Revista de Historia contemporánea* 17 (2018), pp. 361-388; Vilar Rodríguez, Margarita y Jerònia Pons Pons: “La cobertura social de los trabajadores en el campo español durante la dictadura franquista”, *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural* 66 (2015), pp. 177-210; Ortiz Heras, Manuel y Damián A. González Madrid, “El mito de la política social franquista: vivienda, educación y seguridad social”, en Manuel Ortiz Heras (coord.): ¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la dictadura de Franco, Granada, Comares, 2018; González Madrid, Damián A. y Manuel Ortiz Heras (coord.): *El Estado del Bienestar entre el franquismo y la Transición*, Madrid, Sílex, 2020; Molinero, Carme: “La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía”, *Ayer* 50 (2003), pp. 319-331; y Moreno, Luis y Sebastia Sarasa, “Génesis y desarrollo del Estado del Bienestar en España”, *Revista Internacional de Sociología* 6 (1993), pp. 27-69.

trabajos sobre los movimientos sociales (vecinal, estudiantil, feminista, pacifista, por los derechos de los homosexuales, discapacitados o presos comunes)²⁹, pero también los estudios sobre el sindicato vertical y el encuadramiento de los trabajadores por parte de las instituciones falangistas³⁰. Por último, están aquellos estudios que ponen el mundo laboral en el centro para analizar todos los ámbitos que le rodean e intentar establecer una panorámica compleja y múltiple que preste atención a factores diversos, pero fuertemente interrelacionados entre sí. También aquí hay que mencionar algunas ponencias del IIº Congreso de la Asociación de Historia Social dedicado al mundo del trabajo entre las que destacan las de Francisco Javier Fernández Roca, «Las relaciones laborales en el franquismo: un acercamiento a los Jurados de Empresa», y José Gómez Alén, «La organización del trabajo y los conflictos laborales en Galicia, 1960-1975»³¹. Pero a quienes no podemos pasar por alto es a José Babiano para el caso madrileño y a Carme Benito del Pozo y Ramón García Piñeiro para el caso asturiano³². Estos autores se aproximan a la fábrica como comunidad y abordan aquellas cuestiones en relación con los trabajadores y el mundo del trabajo: legislación laboral, disciplina laboral, paternalismo empresarial, encuadramiento sindical falangista y oposición laboral clandestina.

En conclusión, parece evidente que el análisis de los años del franquismo sigue generando interés y debates por parte de la sociedad civil. Politólogos, sociólogos y periodistas siguen dedicando mares de tinta a la dictadura de Franco. Pero los historiadores no han sido ajenos a esta realidad. Desde los años setenta son numerosos los estudios historiográficos en este sentido, sin entrar en su mayor o menor calidad. Con la llegada de la década de los noventa y especialmente con la entrada en el

²⁹ Sobre las organizaciones marxistas-leninistas a la izquierda del PCE: Pérez Serrano, Julio: “‘Servir al pueblo’: trayectorias del maoísmo en la Península Ibérica”, *Berceo*, 174 (2017), pp. 199-216; Pérez Serrano, Julio: “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en Marie-Claude Chapat y Julio Pérez Serrano (eds.): *La transición española. Nuevos enfoques para viejos debates*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015; y Wilhelmi, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016. Sobre la CNT: Ramírez Navarro, Antonio: “La difícil transición de los anarquistas. La reorganización de la CNT en Andalucía”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador (eds.): *Movimientos sociales e instituciones locales en la Transición. La lucha por la democracia en la Andalucía rural*, Madrid, Catarata, 2017, pp. 164-181; y Vega García, Rubén: “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 188-191. Para una aproximación a estos movimientos sociales: Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (coord.): *La sociedad española en la Transición...*

³⁰ Soto Carmona, Álvaro: “Auge y caída de la Organización Sindical Española”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea* 8 (1995), pp. 247-276; Sánchez Recio, Glicerio: “El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen”, *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea* 1 (2002), pp. 5-37; Babiano, José: “¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? (Reconsideraciones sobre el sindicato vertical franquista)”, *Historia Social* 30 (1998), pp. 23-28; y Díaz Bello, María: “En busca del obrero: la organización del consentimiento en la España franquista”, en Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (eds.): *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 241-254.

³¹ Fernández Roca, Francisco Javier: “Las relaciones laborales en el franquismo: un acercamiento a los Jurados de Empresa”, en Santiago Castillo (coord.): *El trabajo a través de la historia: actas del IIº congreso de la Asociación de Historia Social*, Córdoba, Asociación de Historia Social, 1996; y Gómez Alén, José: “La organización del trabajo y los conflictos laborales en Galicia, 1960-1975”, en Santiago Castillo (coord.): *El trabajo a través de la historia: actas del IIº congreso de la Asociación de Historia Social*, Córdoba, Asociación de Historia Social, 1996.

³² Babiano, José: *Emigrantes, cronómetros...*; Babiano, José: “El mundo del trabajo durante el franquismo. Algunos comentarios en relación con la historiografía”, *Ayer* 88 (2012), pp. 229-243; Benito del Pozo, Carmen: *La clase obrera asturiana...*; y García Piñeiro, Ramón: *Los mineros asturianos...*

nuevo siglo la producción histórica –y también la Historia Social– del franquismo ya no solo ha sido prolífica, sino que también ha sido excelente gracias a numerosos profesionales formados en las universidades españolas durante estos años. Aun así, como no podía ser de otra manera, los vacíos y las limitaciones están ahí. Todavía faltan estudios de caso de comunidades como sujeto histórico en sí mismo, enfoques «desde abajo» centrados en la cotidianeidad de los trabajadores y trabajadoras o análisis de dinámicas menos visibles de los movimientos sociales como sus mecanismos de captación. Pero señalar los huecos historiográficos no puede ser leído como una crítica. Todo lo contrario. Si ahora tenemos estos desafíos es porque los que nos precedieron ya se enfrentaron a otros. Al fin y al cabo, no somos más que enanos encaramados a hombros de gigantes.